Repoblación forestal en el Embalse del Nakhla

14





Una de las finalidades más habituales de la repoblación forestal es el control de la erosión en las laderas cuyas escorrentías vierten a los vasos de embalses. Es, desde luego, una manera efectiva de alargar la vida útil de estas infraestructuras que, de otra manera, pueden colmatarse con rapidez o perder efectividad de una manera muy rápida, especialmente en medios áridos con precipitaciones torrenciales, como es habitual en la cuenca mediterránea. En la imagen pueden observarse este tipo de trabajos, que han conformado un pinar denso en la ladera situada a la izquierda de la presa, construida sobre el río del mismo nombre y emplazada a unos veinte kilómetros de Tetuán. Su entrada en funcionamiento se produjo en los años sesenta del siglo pasado, quedando regulada a su finalización una cuenca de aproximadamente 100 klm2, en la que se recibe una media de precipitación de 810 l/m/año. Su capacidad de retención de agua en la actualidad equivale a 5,7 millones de metros cúbicos, cuyo destino es el abastecimiento humano. El embalse fue proyectado durante el Protectorado Español, dentro de un ambicioso plan que supondría la intervención en los principales ríos del norte de Marruecos. En aquellos momentos se estimaba una capacidad de embalse de 12 millones de metros cúbicos, de forma que la sedimentación posterior ha reducido esta capacidad a apenas la mitad.